

## **SOBRE LA RECEPCIÓN DE NIETZSCHE EN LA OBRA DE MARIO SAMBARINO<sup>1</sup>**

## **ON NIETZSCHE'S RECEPTION IN MARIO SAMBARINO'S WORK**

Horacio Mantero  
Universidad de la República

Recibido: 10 de diciembre de 2023

Aceptado: 12 de diciembre de 2023

**Resumen:** El presente artículo ofrece un itinerario de la recepción de la obra del filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) por parte del filósofo uruguayo Mario Sambarino (1918-1984). Este último no fue especialista de la obra de Nietzsche, no escribió un texto que hiciera particular referencia o analizara parte de la extensa obra del alemán<sup>2</sup>; la pesquisa nietzscheana se limitara a su más ambiciosa y original obra, *Investigaciones sobre la estructura aporético-dialectica de la eticidad*. En la primera mitad de esta obra la presencia de Nietzsche es considerable; en la restante bibliografía edita del autor uruguayo, más allá de alguna mención muy al pasar<sup>3</sup>, la aparición del autor alemán es nula.

**Palabras claves:** Friedrich Nietzsche, Mario Sambarino, recepción, *Investigación sobre la estructura aporético-dialectica de la eticidad*.

**Abstarct:** This article offers an itinerary of the reception of the work of the German philosopher Friedrich Nietzsche by the Uruguayan philosopher Mario Sambarino. The latter was not a specialist in Nietzsche's work, he did not write a text that made particular reference to or analyzed part of the German's extensive work; Nietzsche's research was limited to his most ambitious and original work, *Investigaciones sobre la estructura aporetico dalectica de la eticidad*. In the first half of the work Nietzsche's presence is considerable; in the remaining edited work of the Uruguayan author, beyond some very passing mention, the appearance of the German author is non-existent.

**Key word:** Friedrich Nietzsche, Mario Sambarino, reception, *Investigation on the aporetic-dialectical structure of ethicity*.

### **1. Introducción**

La obra magna del filósofo uruguayo, “la más importante obra de ética filosófica de nuestro país”, según se afirma en la introducción del libro *Mario Sambarino, a cincuenta años de sus investigaciones* que conmemora, analizando y comentando sus ideas por distintos filósofos mayormente uruguayos, los cincuenta años de su publicación, está

---

<sup>1</sup> El tipo de recepción que se analizará será, exclusivamente, sobre menciones explícitas a Nietzsche o alguna de sus obras. No se tendrán en cuenta posibles influencias implícitas del pensamiento de Nietzsche en la obra de Sambarino.

<sup>2</sup> Sí ha escrito, Sambarino, textos sobre Vaz Ferreira, Hegel, Descartes, Maquiavelo y Marx.

<sup>3</sup> Lo menciona en su texto: *Sobre el individualismo* del año 1953.

dividida en cuatro investigaciones. El rastro de Nietzsche en ella se concentrará en las dos primeras: *Sobre los caracteres primarios de la experiencia moral y la distinción de los conceptos de eticidad y moralidad* y *Sobre las modalidades hermenéutico-experienciales de la eticidad*. En la primera investigación se describe a la moral cotidiana y en la segunda a cuatro modos específicos de eticidad. En las dos investigaciones restantes, *Sobre la estructura dialéctica de la eticidad y sobre la aporeticidad esencial de toda eticidad* la presencia del filósofo alemán es casi nula. En 134 pinas, la segunda mitad del libro, comprendida por la tercera y cuarta investigación, su nombre aparece solo una vez y en el abordaje de las temáticas tratadas, creemos, no trasuntan, al menos no de un modo medianamente evidente, restos de su rica filosofía. En la investigación tercera se muestra el relacionamiento dialéctico de los modos de eticidad presentados en la segunda, y en la cuarta y última investigación se arriba a la conclusión que afirma la aporeticidad y el escepticismo esencial en lo referente a la moral.

En las dos primeras investigaciones la figura de Nietzsche aparece de modo explícito, lo menciona nueve veces. Posiblemente a la par de Kant y Stuart Mill, Nietzsche es parte fundamental de las arborescentes reflexiones de Sambarino.

El comienzo de este trabajo consistirá en indicar cada una de las seis veces que Sambarino nombra a Nietzsche dentro de la investigación primera; se hará una breve contextualización de la instancia dentro del desarrollo reflexivo inaugural del libro dónde aparece la referencia a él. Se identificará y localizará dónde el pensamiento del uruguayo encuentra pertinente para su justificación y desarrollo el dialogo con el alemán decimonónico.

La segunda parte tratará sobre la cuarta sección de la segunda investigación (*modo hermenéutico-existencial de la sabiduría*); se realizará un conciso resumen de ella y también, al igual que en la primera parte de nuestro trabajo, se indicarán los argumentos que esgrime Sambarino para señalar a la filosofía de Nietzsche como referencia de la tesis que en dicha sección defiende.

El tipo de alusión a Nietzsche que se hace en la primera y en la segunda sección son cualitativamente diferentes: mientras en la primera se mienta al alemán mediante alguna mención, o pasaje específico, o consideración que otros han hecho de él, en la segunda se presenta una clave interpretativa, en conformidad con lo propuesto por Sambarino en esa sección del libro, de la totalidad del pensamiento nietzscheano.

## **2. Sobre la presencia de Nietzsche en la primera Investigación.**

En la investigación primera se da una descripción fenomenológica de la conciencia moral cotidiana. Los múltiples y variados modos en que la experiencia de la probidad se manifiesta en la vida diaria son descriptos por el autor con detallismo y perspicacia. Se dice de ella que es indeterminada, es decir no se trata de un todo homogéneo que regula de modo unívoco las experiencias de los individuos relacionadas con lo bueno y lo malo, lo recomendable y lo rechazable, etc. Por el contrario “comprende en sí significaciones heterogéneas (...) bajo la apariencia de una misma norma, se ocultan en verdad preceptos no sólo distintos sino enteramente excluyentes”. (Sambarino, 1959, p 14) La conciencia moral cotidiana rehúye las inevitables problematizaciones que le asaltan a cada momento producto de su ser falto de determinación, no asume su condición de incompletitud, prefiere mantenerse aporética en una “equivoca ingenuidad”.

Esta plástica, indeterminada y heterogénea experiencia moral se debe a que existen, consciente, pero sobre todo inconscientemente, variados posicionamientos existenciales no solo con respecto al código moral vigente sino frente a la misma idea de moralidad como principio regulador de la conducta humana. Es así que establece la diferencia entre

moralidad y eticidad. La primera es un modo de orientar la existencia según costumbres y juicios estimativos relacionados con la probidad. La segunda, más abarcativa, “el comportamiento regulado constitutivo de un estilo de vida, sean cuales fueren sus criterios de autojustificación y enjuiciamiento”(Sambarino,1959, 32). Llama ethos (otro concepto clave, sobre todo en la segunda mitad del libro) a la actualización, en tanto orden jerarquizado de normas, en un lugar y tiempo determinado, de una eticidad particular que impondrá su propia valoración de la moralidad. Según la eticidad en la que uno se encuentre se puede ser promoral, amoral, inmoral, antimoral, supramoral e inframoral. Hasta aquí los puntos más salientes de la Investigación primera.

Dentro de los distintos posicionamientos tensos y conflictivos que la fenomenología de la experiencia de la moral revela, se encuentra, más que nada dentro de la historia de la filosofía, el enjuiciamiento que desenmascara el verdadero fundamento de una moral que desde adentro “destruye su pública pretensión de ser según su decir de sí”. Como denunciante de tales hipocresías, Sambarino nombra por primera vez en el libro (junto a La Rochefoucauld, Hegel y Heidegger) a Nietzsche y su “revelación del resentimiento como fundamento de la común moral vigente”. (Sambarino,1959, p 23), lo cual nos remite de forma inmediata, aunque Sambarino no lo explicita, a *La genealogía de la moral* (1887).

La segunda mención al filósofo alemán se da unas pinas más adelante, en este caso la moral, y el conjunto de sus costumbres probas, también se ve afectada en su prestigio y queda relegada a un segundo plano. La heroicidad y épica que en nombre del arte o de la religión, las ciencias o la política, “grandes hombres” han encarnado, como mojones de la historia con los cuales suele regodearse el resto de la humanidad (los “pequeños hombres”), se ha llevado a cabo, en muchas ocasiones, a costa de numerosos apartamientos del orden moral reconocido: “Es un hecho la frecuente seducción que ejerce en muchos la personalidad poderosa para cuya acción nada cuentan las buenas costumbres.”(Sambarino,1959, P 30)

Este deslumbramiento por tales figuras, por su capacidad de traspasar los límites de lo que se presenta como el bien o el mal, este aire de superioridad que por tal razón emana de ellos, ha llevado a muchos, “aunque lo comprendan muy superficialmente y a la mañana siguiente lo olviden”, a exaltarse con las alegaciones críticas de Nietzsche<sup>4</sup>.(Sambarino, 1959, p. 30).

Como se observó anteriormente, para Sambarino, moralidad no es lo mismo que eticidad; esta última supone modos de pautar el estilo y el sentido de nuestros comportamientos que trascienden el plano estricto de la rectitud moral, o no la tienen “como elemento definitorio esencial de su contenido”. (Sambarino, 1959,p 34) Existen diferentes enjuiciamientos que se le pueden hacer a la moralidad, su variación depende del tipo de eticidad del cual provengan. De este modo podemos encontrar enjuiciamientos estéticos, religiosos, cognoscitivos, y hasta, en lo que sería un autoenjuiciamiento del modo de eticidad que sí tiene a la moral como centro, juicios éticos de la ética. En este último se condena la ampulosidad, por considerarla ficticia y mendaz, con las que los moralistas “usan y abusan del bien”. La condena, recordemos, no proviene de una eticidad cínica, o por el estilo, surge de una pudorosa e intransigente defensa de la moralidad que rechaza la inmoralidad de los “exhibicionistas del bien”. El tercer diálogo con Nietzsche, esta vez a través de una cita extraída de *La voluntad de Poder* (1901), reafirma esta

---

<sup>4</sup> Es interesante notar como ya en la época de Sambarino, al igual que en la actualidad, Nietzsche traspasaba los umbrales de ámbitos académicos o intelectuales y era acogido, con tergiversaciones y falta de rigor posiblemente, como señala el mismo Sambarino, por un numeroso público. ¿Se deberá acaso esta masiva recepción, fundamentalmente, por su fama de inmoralista?

desconfianza hacia los “puros de corazón”: “Los principios se nos han hecho ridículos; nadie se permite más hablar sin ironía de sus deberes”. (Sambarino, 1959, P 40)

Un par de pinas más adelante, también dentro del autoenjuiciamiento ético, el autor uruguayo observa, de la mano del pensamiento de Nietzsche, las dificultades en las que se puede encontrar el juicio moral cuando reconoce que la seriedad que exige, si es a su vez asumida seriamente, imposibilita su propia aplicación. La moral no puede estar a la altura de sus exigencias (casi sobrehumanas), pero igualmente exige y de este modo se hiere mortalmente a sí misma (Smbarino, 1959, p 42). Nunca llega a ser lo que les pide a los demás que sean. Aquí también Nietzsche (en este caso nuevamente el de la *La voluntad de Poder*), por cuarta vez:

... la moral misma exige ante todo verdad y rectitud y con esto se ha puesto ella misma alrededor del cuello la cuerda con la cual puede ser ahorcada, con la cual debe serlo: el suicidio de la moral es su propia última exigencia moral. (Sambarino, 1959, p 42)

Otra vez una contradicción en la moral, en este caso podríamos llamar procedimental, da paso a posturas críticas (con sus concomitantes enjuiciamientos). Para que una idea moral o un valor moral establezcan su reinado en un determinado medio social, ¿cuánta inmoralidad tuvo que emplearse para que ese fin se alcanzara? (Sambarino, 1959, p. 43). Por quinta vez en el libro, Sambarino invoca a Nietzsche para ejemplificar y reforzar: con tres citas y dos referencias, todas extraídas de *La Voluntad de Poder*, culminan las apariciones del alemán en la primera investigación:

La victoria de un ideal moral es alcanzada a través de los mismos medios inmorales, como toda victoria: violencia, mentira, calumnia, injusticia”. La moral es justamente tan inmoral como cualquier otra cosa sobre la tierra; la moralidad misma es una forma de inmoralidad”; es en ella esencial la artificiosa elevación de una pequeña clase de hombres que se erige en medida de las cosas. Pero a este inmoralismo se llega por la contradicción progresiva de la moral consigo misma, de suerte que “se necesita mucha moralidad para ser inmoral de esta manera tan fina (Sambarino, 1959, p. 43)<sup>5</sup>

### **3. Sobre la presencia de Nietzsche en la segunda investigación.**

La investigación segunda del libro es la que más elogios y valoraciones ha recibido por parte de la crítica. En ella despunta la mayor originalidad de la propuesta del filósofo uruguayo. Las modalidades hermenéutico experienciales de la eticidad estructuran nuestra sensibilidad y sentimentalidad a partir de interpretaciones axiológicas que de modo inmediato acaecen en nuestra cotidianidad y nos permiten dotar de una especie de sentido global y compacto a nuestro “existimar”. Es importante resaltar el carácter irreflexivo y espontáneo con el cual investimos de interpretaciones a lo dado. La posibilidad de la reflexión y/o teorización es allende (y prescindible) de nuestra existencia estimativa. También cabe resaltar el modo reticular, no particular o aislado, del accionar de dichas modalidades, propiciando homogeneidad y consistencia. Sobre estos dos puntos Sambarino afirma:

Conforme a esta extensión del criterio interpretativo, existen conexiones legales de coherencia que forman una verdadera unidad estructural, configurativa de un estilo hermenéutico, que relaciona coherentemente la significación parcial con que son dados sus segmentos. Esa acepción es vivida en el sentimiento, independientemente de cualquier explicitación racional que se haga de ella; es dada en la experiencia y es

---

<sup>5</sup> Estas agudas y penetrantes críticas a la moralidad, dando cuenta del tras bambalinas de horror sobre el que se asientan ciertos logros de la humanidad, recuerdan a Walter Benjamin (un nietzscheano, a su modo) y su comentada reflexión sobre el progreso en *Sobre el concepto de historia*: “No hay ningún documento de cultura que no lo sea al tiempo de barbarie”.

constitutiva de ésta, de suerte que lo dado es siempre ya interpretado, sea cual fuere la toma de posición que luego se haga con respecto a su exhibirse así. (Sambarino, 1959, p. 135)

Sambarino clasifica dichas modalidades según el tipo de determinación del agente. Si la determinación parte del propio agente estamos frente a modos inmanentes. Si la determinación es en función a algo externo al agente, nos encontramos frente a modos trascendentes. Los inmanentes se dividen en dos, excelencia e independencia. En el primer caso la determinación del individuo es desde sí mismo, más precisamente de lo que él *ya es*, en el segundo en base a lo que él quisiera o preferiría ser. Los trascendentes también se dividen en dos, exigencia y sabiduría. En la primera la determinación proviene de la finalidad del ser, en la segunda desde su propio fundamento. Según el artículo de Lia Berisso<sup>6</sup>, en el mencionado libro sobre la conmemoración de los cincuenta años de las *Investigaciones...*, a “brocha gorda” se podría decir que los semidioses o cercanos a los dioses forman parte de la excelencia, “los que solo se quieren hombres, pero racionales, en la modalidad de la independencia”, los santos en la exigencia y en la sabiduría los sabios. (Lia Berisso, 2012, p. 32) Dejaremos de lado los tres primeros y nos enfocaremos en el último modelo ya que es allí donde vuelve a aparecer el pensamiento de Nietzsche.

En el modelo de la sabiduría, la regulación del comportamiento y la determinación del estilo vital se efectúan a partir de la suposición de un “originario fundamento” que infunde razón y sentido a los acaecimientos que componen la realidad del agente. Los hechos, a la luz de la comprensión, son descubiertos en su verdadero sentido (o sin sentido), inaparente según la inmediata hermenéutica con la que se nos presentan. Lo que interesa es el *por- qué* de lo acontecido, no el para qué, esto último derivaría en la determinación de la existencia por un deber, un fin teleológico, y esto nos colocaría el modelo de la exigencia. A este respecto, Sambarino afirma:

No se “debe” el estilo vital verdadero y la actitud que le es propia; se es o no se es en él; y el sapiente de él ha de definirse por su lucidez, sea ésta racional o no, sea demostrable o no. La iluminada proximidad con el fundamento y la conformidad con el sentido que fluye de él serán ahora los principios de todo esencial enjuiciar estimativo. Y todo esfuerzo verdadero y valedero será expresivo del grado de íntima conexión con lo tenido por raíz originaria. (Sambarino, 1959, p. 136)

Es así que la idea de destino, en tanto asunción de un determinado orden que rige nuestra existencia y por el que es inútil rebelarse, siendo la única opción viable la de su aceptación, sea esta gozosa, alegre, o por el contrario angustiante y lacerante, encastra con habitualidad en el modelo de la sabiduría (Sambarino, 1959, p. 136). Vale la aclaración, porque Sambarino suele insistir sobre este punto, que al igual que en las otras modalidades, quienes determinan su existir en el modelo de la sabiduría no tienen por qué ser sujetos que reflexiva y autoconscientemente decidan, o lucidamente se percaten, de una existencia signada por la comprensión, por el contrario:

La experiencia enseña que la vida es así, ha de ser aceptada así, luego ha de ser así. (...) Por lo visto es posible ver que mil reflexiones éticas cotidianas (...) son típicas de la sabiduría. Su superficialidad y trivialidad no les quita este carácter... (Sambarino, 1959, p. 142)

Menos aún es exclusiva la participación de aquellos que, sabiéndose o no, sabios, apoyan su inclinación a la comprensión (como centro de gravedad vital) con teorizaciones, intelectualizaciones y cosmogonías propias de filósofos consuetudinarios.

---

<sup>6</sup> Berisso, L. *Introducción a la lectura de las investigaciones de la estructura aporético- dialéctica de la eticidad*, de Mario Sambarino. Acosta, Y. Andreoli, M. (2012) *Mario Sambarino, a cincuenta años de sus investigaciones*. (P27 a 36)

Aunque, quizás, de las cuatro modalidades, sea esta la que más se preste a dichas profundidades, siendo por tal razón, probablemente, de las menos masivas.<sup>7</sup> En el apartado *La sabiduría y los contenidos de su saber*, Sambarino realiza un recorrido de diversas corrientes filosóficas que, sino totalmente al menos en parte, tendrían lugar dentro del modelo de la sabiduría. En primer lugar menciona a los escépticos, su sapiencia, paradójicamente, radica en su comprensión de un no saber fundamental. No juzgar, no afirmar, incluso, como Pirrón, abstenerse de hablar, son formulaciones de una postura fuertemente definida por el tipo de sabiduría (Sambarino, 1959, p. 145-146). En segundo lugar se encuentra el materialismo y su intelección del universo en su totalidad como manifestaciones de la materia. No hay intervención alguna de algo que no sea materia; desde lo más ínfimo hasta lo más compuesto y complejo debe comprenderse todo, únicamente en términos materiales. Pura e indiferente legalidad física, exenta de cualquier tipo de trascendentalismo (Sambarino, 1959, p. 146-147). La siguiente escuela filosófica que integra la lista del tipo modal de la sabiduría, según el filósofo uruguayo, es el positivismo. Similar a la anterior, esta corriente prescinde “agnósticamente de todo último fundamento”, se apoya en leyes determinativas, enfatiza la comprensión de los hechos y las acciones mediante la comprobación y excluye la valoración en pos de la descripción (Sambarino, 1959, p. 147). Anaximandro, cuya cosmogonía postula el desgarramiento del apeiron como injusticia originaria y el devenir de los contrarios hasta su inexorable conflagrado retorno, más la suposición de que todo cuanto acontezca y merezca valoración ha de ser entendido en conformidad con tal ontología (Sambarino, 1959, p. 148), no podía no formar parte de la modalidad en cuestión. Al igual que Heráclito: “Para éste, sabio es oír al *logos* y coincidir en que todo eses uno, pues las contraposiciones aparentes son constitutivas y representativas por igual del Ser...” (Sambarino, 1959, p.149). Siguiendo con los antiguos, a los estoicos le dedica un largo pasaje: la necesaria coordinación entre el orden del cosmos y las diferentes partes que lo componen y la virtud del individuo entendida como reconocimiento y aceptación del lugar que le toca ocupar en la ley universal, vuelve a esta escuela helénica, uno de los máximos representantes de la modalidad de la sabiduría (Sambarino, 1959, p. 150-151). En el penúltimo lugar de la lista, antes de Nietzsche (el filósofo que nos ocupa) se encuentra Spinoza con su “substancia infinita dotada de infinitos atributos que paralelamente se explicitan en infinitos modos (...) según intrínseca necesidad...”. (Sambarino, 1959 p. 152)

A Nietzsche lo presenta, ya exhibiendo su perfil dentro de la modalidad, como el propio Nietzsche dice presentarse: “adivino y profeta”. En este caso el fundamento originario que arroja su luz comprensiva sobre los distintos acontecimientos de la realidad, es la voluntad de poder (“la esencia secreta de la vida”) Este fundamento, de raigambre schopenauriana, así sea desde el mandato o la obediencia siempre lleva en sí la voluntad de dominar. Nietzsche no solo se ha valido de este concepto para delinear a lo más deseable en términos humanos, el *superhombre*<sup>8</sup> (aquel por llegar, capaz de hacerse cargo de dicha esencia, actualizando en creación de valores, vitalidad y esplendor toda la positiva potencialidad de la voluntad de poder) sino también, y a la par, para denunciar y criticar “los pretendidos valores absolutos y la inconsistencia de los que a ellos se aferran”, barriendo de este modo con la metafísica idealista-cristiana de occidente.

---

<sup>7</sup> Sin embargo, si es propio, siguiendo una perspicacia socrática, de los más ignorantes creerse, paliativa e inconscientemente, generalmente con presunción y arrogancia, “poseedores de verdades” clarividentes, vaya si cundirá la sabiduría como estilo de vida.

<sup>8</sup> El concepto de superhombre aparece por primera vez en *La Gaya ciencia* (1882) y se desarrolla y profundiza en *Así habló Zaratustra* (1883).

Es desde la sabia mirada de tal fundamento que se detecta el uso, retorcido, refinado, inteligente y devorador, de la voluntad de poder por parte de los débiles (¿débiles de voluntad por nacimiento?; ¿la misma voluntad empoderándose de tanatos?; ¿una voluntad suicida que nunca se suicida? ), que temerosos e impotentes de llevar al hombre a formas superiores se creen descubridores de valores absolutos (puros, sagrados, verdaderos), cuando en realidad se trata de viles estratagemas al servicio del resguardo de su debilidad. “La mirada de la sabiduría descubre allí el resentimiento, mas no como circunstancia accesorio, sino como esencial razón de ser constitutivo de los valores con cuyo lucir la debilidad se viste.” (Sambarino, 1959, p 154) Aquí, otra vez sin ser nombrada: *La genealogía de la moral*.

Otro punto que destaca Sambarino de la crítica de Nietzsche a la moral de los débiles es su ataque al ascetismo. Realiza una comparación entre un atleta que se abstiene de ciertos placeres para poder alcanzar la excelencia en su disciplina y el ascetismo de los débiles que lo afirman como valor en sí, que se proponía en la prohibición del hecho, la intención y “luego los ocultos fundamentos de esa posibilidad, retorciéndose sobre sí y engendrando una mala conciencia”(Sambarino, 1959, p.154).

La comprensión a la que se accede no es contemplación y quietismo, “torna libre al oyente para seguir el camino adecuado a la potencia de su querer, que es tanto más verdadero cuanto más poderoso”. (Sambarino, 1959, p.154)

Finalmente, en un pie de pino, Sambarino aclara la diferencia entre la sabiduría como tipo modal y la sabiduría en cuanto valor, de hecho se puede estar en la sabiduría como modalidad renegando de la sabiduría: (comentando sobre Nietzsche) “... puede ocurrir que valores que niegan la sabiduría como valor ocupen el rango más alto, y será así posible ennoblecer y poner en el grado máximo a lo superficial, en tanto lo superficial sea aprehendido como aquello que es conforme con el sentido de las cosas.” (Sambarino, 1959, p. 155)

#### **4. Reflexiones finales**

No es de extrañar la presencia reiterada de Nietzsche en la obra *Investigaciones sobre la estructura aporético-dialéctica de la eticidad* del filósofo Mario Sambarino. Sabido es que el autor alemán ha sido de los filósofos más críticos (sino el que más), no solo de los valores morales vigentes a su época (la moral judeo- cristiana) sino también sobre la misma idea de la moralidad como eticidad rectora de nuestras vidas. Baste recordar el inicio del prefacio de la *Genealogía de la moral* para dar cuenta del papel subordinado que lo otorga:

¿Bajo qué condiciones inventó el hombre esos juicios de valor de bien y mal? y ¿qué valor tienen ellos mismos?, ¿Han obstaculizado hasta ahora el desarrollo humano, o lo han fomentado? ¿Dan muestra de un estado de necesidad, de empobrecimiento, de degeneración de la vida? ¿O, al revés, se trasluce en ellos la plenitud, la voluntad de la vida, su valor, su confianza, su futuro? (Nietzsche, 2004, p. 12)

También obras como *El anticristo*, *Así habló Zaratrustra*, *Más allá del bien y el mal*, exponen dicha crítica.

En la primera parte del libro es notoria, a medida que van pasando las pinas se agudiza, la perspicacia del autor uruguayo para exhibir los deshilachamientos y zozobras sobre las que precariamente se sostiene la moralidad en nuestra experiencia cotidiana, a pesar de sus triunfantes autodeclamaciones. Las seis primeras invocaciones a Nietzsche, de diferente talante cada una de ellas, operan en esa dirección: debilitar ese supuesto reinado. El trato hacia Nietzsche es amable, como el que se tiene con un compañero de ruta (o de lucha), en la primera investigación sus no pocas presencias escoltan el cometido

de Sambarino; opuesto es el trato que recibe Kant, blanco de severas condenas por postular acriticamente (según él) a la moralidad como estandarte no solo de los humanos sino de todo ser racional (Sambarino, 1959, p. 46-50).

La presencia del autor alemán en la segunda investigación, proporciona, como ya se ha mencionado antes, una posible clave interpretativa del conjunto de la obra nietzscheana bajo la égida del modelo de la sabiduría, siendo la voluntad de poder, según lo propuesto por Sambarino, su fundamento originario. Si tal interpretación hace justicia con la obra del alemán, si se pueden derivar de la aplicación de ella para sus estudios interesantes y fructíferos hallazgos que los enriquezcan, si acaso ya no se han hecho y qué recepción han merecido, es algo que este trabajo se limita a preguntar, siendo sus posibles respuestas excesivas para el mismo.

## **Bibliografía**

Acosta, Y. y Andreoli, M. (2012) *Mario Sambarino, a cincuenta años de sus investigaciones*. Montevideo: Ediciones Universitarias.

Benjamin, W. (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*. Buenos Aires: AGEBE.

Fló, J, Sambarino, M. (1967) *Origen y estado actual del concepto de alienación*. Recuperado el 9 de diciembre de 2023, de Mario Sambarino website: [Mario Sambarino - Filósofo Uruguayo](#)

Nietzsche, F (1992) *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F (2005) *El anticristo*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F (2004) *La gaya ciencia*. Madrid: Andrómeda.

Nietzsche, F (2004) *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F (2006) *La voluntad de Poder*. Madrid: Editorial Edaf.

Nietzsche, F (2006) *Más allá del bien y el mal*. Madrid: Alianza.

Sambarino, M (1970) *El bicentenario de Hegel* Recuperado el 9 de diciembre de 2023, de Mario Sambarino website: [Mario Sambarino - Filósofo Uruguayo](#)

Sambarino, M (1954) *El concepto de individualismo* Recuperado el 9 de diciembre de 2023, de Mario Sambarino website: [Mario Sambarino - Filósofo Uruguayo](#)

Sambarino, M (1959). *Investigaciones sobre la estructura aporético-dialectica de la eticidad*.

Sambarino, M (1963) *La hipótesis cartesiana del genio maligno y el problema del valor de la evidencia*. Recuperado el 9 de diciembre de 2023, de Mario Sambarino website: [Mario Sambarino - Filósofo Uruguayo](#)

Sambarino, M (1980) *¿Por qué Vaz Ferreira hoy?* Recuperado el 9 de diciembre de 2023. Recuperado de Mario Sambarino website: [Mario Sambarino - Filósofo Uruguayo](#)